

# LA PELICULA DE UN AUTO DE FE CELEBRADO EN BERLIN EN EL SIGLO XX



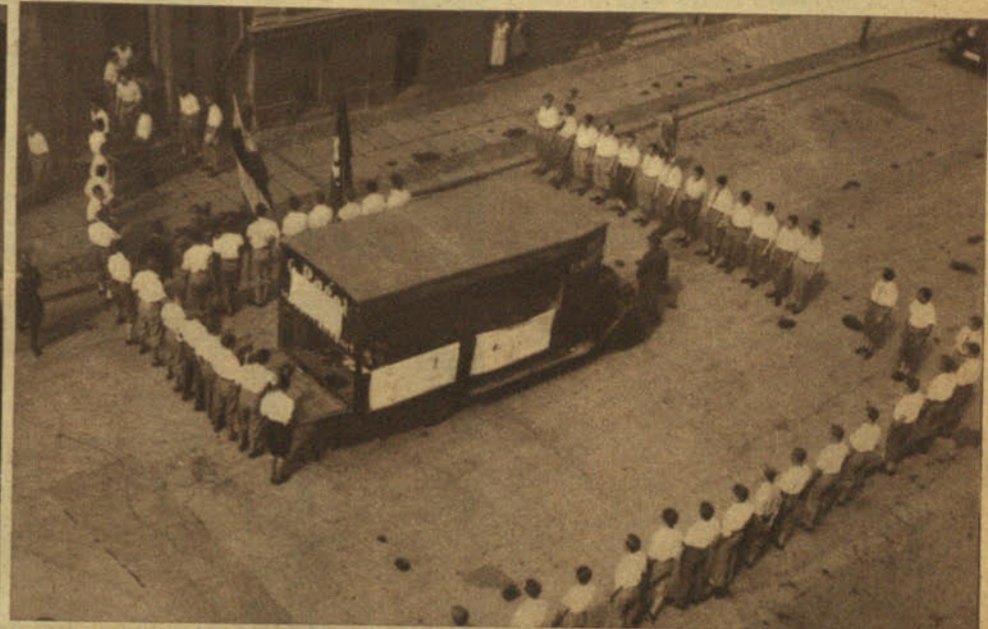
"La cólera vengadora del espíritu alemán ha despertado"—dicen—. Y el Comité de acción de los estudiantes hitlerianos ha resuelto que la primera manifestación de esa cólera casi divina sea una quema general de libros perniciosos. Este bizarro "nazi" y esta audaz "gretchen" van a decir al Mundo qué es lo que del pensamiento humano merece salvarse



Durante una semana, los jóvenes hitlerianos, con sus grandes banderas y sus camiones, han ido por las librerías, las bibliotecas públicas y los gabinetes de lectura cogiendo los libros antialemanes. ¿Cuáles son los libros antialemanes? Los libros antinacionalistas: toda la literatura pacifista, democrática, socialista, liberal y republicana



El joven nacionalista alemán quiere ser casto y puro. Su reacción frente a la corrupción ambiente le ha hecho revolverse contra los libros pornográficos y contra toda esa literatura pseudocientífica de la psicología sexual. Al sentir bajo sus altas botas claveteadas los libros pornográficos, se hace la ilusión de estar pateando sus propios pecados



Ni un motín, ni una asonada. La quema se ha organizado con el ceremonial que la Inquisición quería para sus autos de fe, y los jóvenes inquisidores germanos, semejantes a los cuadrilleros de la Santa Hermandad, iban prendiendo así a los reos delatados por los inquisidores mayores, los profesores hitlerianos de las Facultades de Ciencias y Letras



Para edificación del pueblo, el cortejo medieval que conduce a la hoguera va atravesando las calles principales de la gran ciudad a la luz incierta de los hachones. Sobre los camiones donde van las obras de Wells, Ludwig, Remarque, Sforza, Gorki y tantos otros, ondean unas banderas con la cruz svástica que evocan la fatídica cruz verde de la Santa Inquisición



No basta con quemar los libros y aventar las cenizas. Algunos autores relapsos van a ser quemados también en efigies; así, Emil Ludwig; así, este profesor inmoral de sexología, el doctor Magnus Hirschfeld, cuyo busto conduce la tropa de "nazis" a la hoguera con el mismo ademán triunfal con que hubiesen llevado su odiada cabeza clavada en una pica



Como en el año 1000, los reos han ido a la hoguera rodeados de la befa popular. Los inquisidores de hoy no han querido que en su auto de fe faltase siquiera la simbólica coraza. En la quema de libros efectuada en Francfort, a imitación de la de Berlín, los carros cargados de libros iban arrastrados por bueyes que lucían leyendas grotescas y ultrajantes



En la plaza de la Opera, ante las estatuas de emperadores y filósofos, se ha formado la pira, y los verdugos van sacando a sus víctimas de los camiones y van arrojándolas al fuego. Veinte mil volúmenes, recogidos en setecientas librerías y bibliotecas de Berlín, han caído en la hoguera purificadora encendida por el fervor inquisitorial del nacionalsocialismo



¡Al fuego! ¡Al fuego! Los jóvenes "nazis", jubilosos, arrojan uno a uno los libros malditos a la gran hoguera. Allá van a ser devorados por el fuego los nobles pensamientos pacifistas, junto con los bajos halagos al instinto; la pornografía y la espiritualidad; la bella frase y la imagen feliz y la facecía y la imprecación. ¡Todo arde ya en una sola llama!



Estos libros malditos no hablarán más. Ya no repetirán nunca sus palabras desalentadoras para la juventud. Una densa y negra humareda se alza de la pira gigantesca, y con ella parece crecer y llegar al cielo la fé de los alemanes en sí mismos, su fervor patriótico, su mística nacional, su espíritu combativo. "Deutschland, Deutschland über alles...!"



Ondean triunfales las banderas del Imperio, mientras los pobres volúmenes crepitan en la hoguera. La muchedumbre, transfigurada, entona sus himnos patrióticos con un fervor religioso que recuerda los salmos de los templos. La conciencia alemana, purificada, va a lanzarse a la conquista del Mundo, a cumplir la misión providencial que le está reservada



El gran inquisidor de Alemania, el minúsculo y terrible doctor Goebels, asoma su cara lívida entre los haces de luz de los reflectores, y mientras sus tropas, delirantes de entusiasmo, patean el rescoldo y aventan las cenizas de los libros malditos, explica el valor simbólico del auto de fe realizado. "El espíritu liberal ha muerto", dice sencillamente

MAÑANA: El lugarteniente de Hitler y actual ministro del Gobierno alemán, doctor Goebels, habla expresamente a los lectores de AHORA Lo que piensa el líder más destacado del nacionalsocialismo sobre la posibilidad de un movimiento análogo al de Alemania en toda Europa, y, por lo tanto, en España.